

DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

CONSGRADO A LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

San Sebastian.—Lunes 22 de Diciembre de 1884

Se alquila una casa particular amueblada con buenas vistas al mar.
Darán razon en esta redaccion.

LA URBANA.

Depósito de ostras de Santa Catalina

Se venden ostras frescas del dia en ceses de 50, 100 y 1.000.

Verdes de Marcuncs 1.ª extra; ostras de Arcachon 1.ª y 2.ª, ostras de Sánto-a y per docenas en el mismo Establecimiento.

Se ha recibido una buena partida deleitimo turrón de Gijona, de Galiano y C.ª con Real privilegio; turrónes variados á recios arreglados. Dulces de Vitoria, de ranada y de la Habana.

Cinco regalos entran en suerte por cada 4 rs. de gasto.

Una de gobierno desea colocarse en una casa de reducida familia.

Darán razon en la Avenida de la Libertad, 26—5.º

DIETARIO

ó

Agenda de bufete PARA 1885

Se halla de venta en la libreria de Osés, Peñasflorida, n.º 6.

KERABAN

el testarudo.

por

JULIO VERNE.

1.ª parte.

Nueva obra que se halla de venta en la libreria de Osés, Peñasflorida, 6.

AGENDA DE BUFETE

ó

LIBRO DE MEMORIA

diario para 1885

con el calendario y calles

de San Sebastian.

Se vende en la libreria de Osés, Peñasflorida, 6.

ALMANAQUE

de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
para 1885.

Se halla de venta al precio de 2 pesetas en la libreria de Osés, Peñasflorida n.º 6.

Libros Mayor, Diario, Borrador y cuadernos rayados de varios tamaños; se venden en la libreria de Osés.

EL URACAN.

Años hacia, que no habíamos sufrido un ciclón como el que ha durado desde la madrugada del sábado hasta el mediodía de hoy.

Los elementos se desencadenaron con tal fuerza, siendo la lluvia y el viento de tanta violencia, que infundió legítimos temores entre el vecindario.

Pero por fin, todo se ha calmado; el mar ha vuelto á serenarse, y el tiempo presenta tal suave cariz, que será muy probable, nieve mucho esta noche.

El sábado á la mañana, arribó con un mar deshecho, la hermosa corbeta *Concepcion* de Bilbao, viéndose en tan grave peligro, que salió el salvavidas *Guipúzcoa*, escoltando á un atoque, á amarrar la embarcacion, y traer la tripulacion á tierra, por orden del Comandante de marina, pues el naufragio se consideraba inminente.

Efectivamente, la *Concepcion*, fué garrreando sobre anclas hasta llegar á situarse frente al peñon del Antiguo, á pesar de lo fuertemente amarrada que quedó.

Todo el muelle y Paseo de la Concha, se llenaron de curiosos aguantando lo deshecho del tiempo.

Como el huracan iba adquiriendo cada vez mayor fuerza, zarparon de esta Concha, contra viento y marea para Pasages, los vapores de pesca, en número de una docena.

Nunca se divisará otro espectáculo

más grandioso y terrible á la vez, que aquel que presenciamos desde el Castillo de la Motta, algunos pocos curiosos.

La lucha de los vapores contra el desencadenado mar, fué sublime y terrible, sobre todo á la salida del Canal de Santa Clara y frente á la barra del Urumca.

Los vapores desaparecian por momentos, como sepultados bajo inmensos montes de agua, y al volver sobre la cima, pegaban tales botes, que se asemejaban á pelotas de goma.

Por fin, llegaron todos con felicidad á Pasages, despues de la atrevida y temeraria hazaña acometida por nuestros modestos euan heróicos marineros.

Con menos temporal se han solido perder en nuestras costas multitud de embarcaciones.

En esto, quedó en la bahia, el vapor de pesca *Maria Milagros*, cuya tripulacion permanecié á bordo.

El tiempo se iba desencadenando con verdadera furia, hasta que adquirió el máximun entre tres y tres y media de la tarde.

Las oladas barrian el Paseo de la Concha, y los muelles; el vapor *Maria Milagros* pedía socorro, siendo imposible auxiliarlo á causa de las oladas que rompian en la mitad de la Concha, y la *Concepcion*, garrreaba de tal modo que todos creian iba á naufragar hacia el murallon, denominado *El Fraile*

Chimineas y tejas volaban por los aires; hubo bastantes caídas y contusiones.

En la bateria de las *Damas*, un pobre soldado que bajaba del *Macho*, fué empujado con tal violencia contra un cañon, que quedó atolondrado y con una herida en la boca. El viento lo andaba como á una pelota, hasta que fueron á sorrorerlo dos caballeros; siendo providencial, cómo el infeliz soldado no se rompió el cráneo. La *Zurriola* estaba imponente y las bodegas se inundaron.

Con esto, se comprenderá la violencia inusitada del huracan.

Al fin, á las cuatro, el tiempo calmó algo, degenerando luego en verdadero diluvié, hasta esta mañana, en